

“EL ARRIBO DE UNA NUEVA ETAPA
DE LA DEMOCRACIA...”

Entrevista a
Marco Adame Castillo

¿Cómo es que Marco Adame llega a la vida política?

Yo me desempeñaba como directivo de una institución educativa; al mismo tiempo había yo aceptado algunos años atrás la invitación del PAN a través del congreso del estado, para ser parte de la primera Comisión Electoral,¹ me tocó calificar la elección de Carrillo Olea, precisamente en el 94, como consejero ciudadano, y había aceptado también la invitación a ser consejero ciudadano de la Comisión de Derechos Humanos, ambos cargos honoríficos, honorarios, que me dejaron una grata experiencia, pero a la vez la convicción de que el sistema político y la vida social, estaban acercándose a un momento en el que se requería algo más que alguna reforma o algunos petitorios de cierta apertura democrática. Pudimos vivirlo desde el interior del Instituto Electoral, en aquel entonces Comisión Estatal Electoral, pues con las primeras boletas foliadas, con toda la resistencia que ahí existía para que se pudieran hacer nuevas boletas con un folio, o los primeros topes de campaña cuando en el país no existía esta definición, ya normativa como ahora, y pudimos mis compañeros consejeros ciudadanos y yo ver la resistencia que había en un sistema de partido al que ciudadanos que “sin ninguna experiencia” pues llegaron a ocupar un lugar en una mesa donde se discutían elecciones, donde se calificaban elecciones, donde se tomaban decisiones sobre política

¹ En 1993 se integró la Comisión Electoral incluyendo por vez primera Consejeros ciudadanos, recayendo los nombramientos en las siguientes personas: Presidente, Fausto Gutierrez Aragón y Consejeros Ciudadanos José Esparza Saucedo, Felipe Rubi Mercado, Enrique Hoyos Pascencia, Ana Gabriela Sodi miranda, Benjamín González Suarez y Marco Antonio Adame Castillo.

electoral, pero esto pasó felizmente a una experiencia en la que hubo boletas foliadas, hubo topes de campaña incipientes y hubo una fiscalización de proceso electoral que nos llevó a vivir un precedente que en paralelo se estaba dando a nivel nacional con el naciente Instituto Federal Electoral.

Abí se pudo notar...; o habría un olvido en la injerencia del ejecutivo estatal en lo que era el proceso.

No claramente, pero sí había estructuras que estaban diseñadas para defender o mantener un vínculo muy estrecho con el ejecutivo, tal es el caso de la Comisión Electoral, donde el secretario ejecutivo de la misma, pues a la vez estaba absolutamente vinculado al ejecutivo en turno,² y además sabíamos de manera informal que toda decisión que se procesaba en el Consejo era acordada antes en un espacio gubernamental —había controles fuertes, había mecanismos como de resistencia.

Es el momento de liberalización, donde, según la teoría, el gobernante concede ciertas libertades sin perder el control de la política.

Así fue, hubo resistencia a las primeras boletas foliadas, hubo resistencia a los primeros topes de campaña, hubo resistencia a las primeras medidas de fiscalización del proceso electoral ya con el voto de consejeros ciudadanos, que además veníamos de distintas expresiones sociales y políticas y con un sello partidista, pero sí con identificación con ciertos sectores y ámbitos que eran propicios a las fuerzas políticas de entonces, y registramos la resistencia de estructuras que no aceptaban que la presencia de los ciudadanos pudiera tomar injerencia —ya no digamos el control—, sobre el proceso electoral. Pero se vivió este proceso de elección, se calificó la elección de Jorge Carrillo Olea, y se vivieron algunos episodios de elecciones extraordinarias, como en el caso de Tepoztlán, donde se intentó hacer una elección extraordinaria; no hubo condiciones, pero sí la conciencia de que las autoridades tenían que surgir de procesos legítimos y que estos tenían que irse validando cada día con mayor claridad. Terminando esta experiencia del 94,

² La designación del Secretario Técnico correspondía al gobernador del estado directamente.

y estando en ámbitos educativos, en Derechos Humanos y en Comisión Estatal Electoral, en enero de 1997 el PAN me invita a ser su candidato a diputado federal, sin ser miembro del partido, es decir, como candidato externo. Yo cuestioné la invitación porque en el supuesto de aquel entonces había que ser miembro del partido para aspirar a un cargo; sin embargo, fui testigo de la apertura: a nivel país, el PAN abrió el 10% de sus posiciones a ciudadanos sin partido y por eso fui invitado yo en Morelos, como Santiago Creel en el Distrito Federal, o Felipe Preciado –notario y presidente de la Comisión Electoral en Jalisco–, o Maricarmen Díaz Amador en Puebla –académica, investigadora de la universidad.

De manera que en 1997 vivimos un proceso electoral donde ciudadanos de muchos de los estados de la República fuimos invitados a participar. Yo acepté la invitación luego de una reflexión profunda; considero que fue una invitación que habla de la generosidad política de un partido como Acción Nacional, y que además era una expresión sencilla de un partido que venía sintiendo la cada vez más fuerte presencia ciudadana. Presidía Felipe Calderón al PAN; entonces se da un momento en que viene esta decisión del Comité Nacional, y en Morelos yo la asumo sin hacerme miembro del PAN: nadie me pidió, exigió o sugirió en ningún momento esta posibilidad, y yo les expresé a quienes luego fueron mis compañeros en la cámara que me tomaría un año de reflexión para adherirme al partido. Entonces, valoro esta invitación como un signo de apertura democrática, valoro la composición de la cámara del 97, de la LVII Legislatura, como un gran signo, previo a la alternancia política en la presidencia de la República. Porque en esa legislatura se rompe la hegemonía política del PRI, y se abre la era de la pluralidad en el congreso; por tanto, el debate y las decisiones fueron para cuestionar la histórica subordinación y dependencia del poder legislativo a los designios del presidente en turno.

Durante esta legislatura yo tomo un año para decidir mi incorporación al PAN; yo me adhiero al PAN en el 98, en noviembre del 98. ¿Qué me motivó a hacerlo? El haber confirmado que los principios y valores de mi formación social, política, universitaria y de vida profesional, familiar y social, tenían una enorme coinciden-

cia con la propuesta doctrinal y política de Acción Nacional, con respecto a la dignidad humana, con un sentido de primacía del bien nacional, con el tema de la solidaridad como actitud y respuesta social a los problemas de nuestra época y, subsidiariamente, como expresión del respeto que deben tener los entes superiores como los entes inferiores en la vida social y política. El bien común... Para mí fueron temas que me eran muy próximos, no implicaron ninguna concesión de ningún tipo; era una identidad natural; además pude vivir durante un año intensos momentos políticos que me confirmaron que en el Partido existía la suficiente coherencia y convicción como para sumarme de inmediato a esas filas de manera decidida, y así lo hice, en noviembre del 1998, un año después de haber asumido como diputado; año y medio después de haber sido invitado como candidato externo a la diputación.

En general, creo que me ha tocado vivir, como a muchos ciudadanos en distintas trincheras, un tiempo privilegiado del cambio político, porque, tanto la experiencia en la cámara, como la de diputados, como la de senador tres años después, coincidieron con el momento en que se rompía el control político hegemónico, y se iniciaba una transformación profunda de ese poder a nivel de su ley orgánica y reglamento, a nivel de los usos y costumbres de su administración y de los criterios para distribuir las responsabilidades y el poder dentro de las misma cámara; pero además, a mí me parece que todo eso fue valioso porque pude percibir la resistencia absoluta de un régimen de control político a aceptar el designio de las urnas en la integración de la cámara en el 97. La noche del último día de agosto del 97, creo que se va a escribir como un día en el que estuvimos a punto de un estado de excepción; queda claro que desde la presidencia había resistencia a aceptar la composición de una cámara plural, Emilio Gamboa, entonces Secretario de Gobernación, operó lo que se conoció mediática y políticamente como el golpe legislativo, el intento de golpe legislativo; y la resistencia de la bancada priísta a esta realidad plural llegó al extremo de no presentarse a la toma de posesión al acto de juramento de los diputados y de la integración de la cámara; de hecho, para integrar esta cámara hubo que recurrir a la comisión de instalación integrada entonces por diputados, uno

de ellos Espíndola Uriostegui, en cama de un hospital, otro Salvador Beltrán del Río del PAN, que al final conformaron la mayoría para que con su firma se convocara a la instalación por la comisión instaladora, si no, no hubiera sucedido; ya estábamos en el salón sin los diputados priístas que estaban en unos camiones a las afueras de San Lázaro, y entran al salón Arturo Ruiz, Fidel Herrera y Monreal de Zacatecas, para decir que no procediéramos, que había que negociar; la respuesta de Carlos Medina y de Porfirio Muñoz Ledo, que estaban ahí, fue en el sentido de que, por instancias de Carlos Medina, primero se instalara y luego se negociara cualquier cosa que tuviera que ver con el gobierno de la cámara, así fue y, gracias a eso, se instaló la cámara sin los diputados priístas, porque habíamos conformado en el llamado G4 la mayoría legislativa, a pesar del titubeo de Porfirio Muñoz Ledo, que le dijo: “sí Carlos, primero negociamos y luego instalamos”. Carlos dijo “no, primero instalamos y luego negociamos...”. Se instala la cámara y, luego de conformar el G4 la mayoría legislativa, se emite el primer voto legislativo que me tocó emitirlo a mí, porque por mi apellido fui convocado en primer lugar: consigna la jornada aquel grito por México al depositar el primer voto y ahí arranca la instalación de la cámara. Al día siguiente súbitamente juran los diputados del PRI para estar listos por la tarde a recibir el informe del presidente Zedillo.

Después de vivencias como éstas y de muchas otras que se fueron dando, en donde este poder no estaba acostumbrado a vivir en la pluralidad, yo me fui afirmando en la convicción y en la conciencia plena de que México estaba cambiando, de que se avecinaban grandes cambios. Comenzó a vislumbrarse entonces la alternancia. Vicente Fox inicia su campaña prácticamente desde 1997. Se empieza a generar un entusiasmo nacional por el cambio, empieza a surgir la idea del voto útil, la cámara empieza a tomar un ritmo que no conocía hasta entonces, la cámara de diputados y el senado empiezan a ser un objetivo para muchos que veíamos que se avecinaba la posibilidad de la alternancia y que el nuevo presidente requeriría apoyo desde las dos cámaras. Nos propusimos varios compañeros –yo entre ellos– ir a la contienda, y así participamos en 2000, por la vía de la mayoría; y catorce de estos compañeros de Acción Nacional llegamos al

Senado a vivir una experiencia similar...; la alternancia en el Senado: se rompía el control hegemónico de una fuerza y se inauguraba la pluralidad³. Por ello, valoro estas experiencias como un tiempo privilegiado, como una oportunidad enorme de contribución a la transformación del poder legislativo, que en mi opinión antecede, explica, detona, e influye de manera determinante en la alternancia a la presidencia de la República en 2000.

Podríamos decir que se pensó que si se pudo ya dar una pluralidad a un órgano de gobierno que había estado bajo el control del PRI era legítimo también vislumbrar la posibilidad que pudiera darse un cambio mayor en el 2000...

Yo creo que eso fue la conciencia colectiva.

Como que eso entusiasmó a la clase política...

Sin duda generó un aliciente, un incentivo muy poderoso, que nos hizo ir a la contienda del 2000 con una convicción y un entusiasmo enorme, que creo que se respiró en todo el país, y por ello surgió esta alternancia en la presidencia con una expectativa tan alta, porque, en efecto, estaba en su culmen el hartazgo con respecto a un régimen que estaba siendo en ese momento reprobado por los mexicanos. De tal manera que, tengo que decir, que aprecio en el PAN la vocación y la capacidad que tuvieron sus dirigentes para entender ese momento, para abrir el partido y para proyectarlo en la sociedad como una institución al servicio de los ciudadanos. Yo creo que este es el mayor logro del PAN en esta época, porque se identifica en este período a un partido que reconoce que por sí solo y cerrado en sus prácticas internas no podía responder a la sociedad que necesitaba interactuar de manera más abierta y audaz con sectores impensables, en zonas donde normalmente no había tenido presencia o donde su presencia era muy escasa. En ese sentido puedo sintetizar el desarrollo político del PAN en este período como un partido que fue fiel a su origen, a su vocación, pero además generoso y abierto hacia una ciudadanía que buscaba una vía para expresarse, una vía pacífica, de-

³ En esta legislatura por primera vez el PRI no alcanzó la mayoría: PRI 59 senadores, PAN 47, PRD 16, PVEM, 5 y 1 independiente.

mocrática, institucional, y lograr el cambio o la mayor gran hazaña política de finales del siglo XX que fue, precisamente, la alternancia. A partir de ahí, el PAN vivió valiosas experiencias, valiosas vivencias de contacto ciudadano, porque muchas de sus estructuras se fueron abriendo, y se fueron proponiendo mecanismos novedosos de vinculación; por ejemplo, en 1997, los diputados del PAN formamos un movimiento que se llamó Enlace Legislativo, en el que me tocó participar como director. Su misión era hacer que los diputados abrieran oficinas ciudadanas en cada distrito y en cada estado y que establecieran un contacto para promover, difundir e impulsar la cultura democrática. También era un espacio de servicio. No había antecedentes: el PAN no sabía hacerlo; aprendió a hacerlo; y hoy, a partir de esa iniciativa, es una práctica en todos los partidos.

Como éstas hubo muchas otras experiencias, porque también los ciudadanos se dieron cuenta de que, para arreglar los asuntos en la cámara, no bastaba ir a ponerse de acuerdo con el secretario del ramo turno: ¡Oh sorpresa!, cualquier decisión de política pública presupuestal, de normas, de procedimientos que impactaban las áreas de la vida nacional, en el pasado se arreglaban con el ejecutivo desde cada secretaría, y llegaban las iniciativas con los estímulos y los dictámenes hechos; ahora me tocó ver a sectores económicos importantes que estaban perplejos: ¿cómo están votando esto si ayer lo hablamos con el secretario de hacienda? Pues es que antes era así. Pero ahora se arreglan las cosas en el poder legislativo, entonces por eso creo que el PAN también desarrolló una gran capacidad de interacción con la sociedad a partir de esa apertura novedosa, compleja pero entusiasmante de cambios democráticos. Hasta aquí lo que yo podría decir respecto a mi experiencia y a como vi desenvolverse al PAN durante ese período de doce años, el cual coincide con el inicio de mi participación en la vida legislativa y gubernamental que fue en el 97.

Este período de cambio no transcurrió sin momentos sumamente complejos y tristes, y yo ya comenté algunas de las crisis que había en el PRI, al que no le era fácil concebir ni aceptar que los ciudadanos habían mandado “pluralidad en las cámaras”. Yo concebí la noche de agosto como la noche en que estuvo a punto de haber un estado de excepción y la propia instalación de la

cámara con un episodio donde el forcejeo y la resistencia política hablaban de las presiones que se vivían en ese entonces para aceptar que había llegado a su fin el control hegemónico del poder legislativo. En el estado el asunto no fue menor, porque aquí mismo la participación ciudadana se expresaba en contra de situaciones que afectaban sus legítimos intereses. Tal fue el caso de la inseguridad que, por la vía de los secuestros de aquel año 97, y 98, alcanzó niveles altamente preocupantes. Los secuestros lesionaron la vida, la seguridad, la tranquilidad, de muchos ciudadanos en Morelos, quienes veían como el secuestro avanzaba, la inseguridad crecía y también existía la preocupación de que quienes tenían que cuidarnos estaban ejecutando estos mismos delitos en contra de la sociedad. Eso es lo que identifica a la crisis política del 98, que condujo a la caída del gobernador Jorge Carrillo Olea. A la sazón yo era diputado federal; pero, antes de ser diputado federal, estaba yo al tanto de esta inquietud y preocupación creciente; y cuando, en el 98, se llega al punto más crítico, luego de acontecimientos relacionados con asesinatos y secuestros muy sonados, me tocó marchar a mí y a mi familia en las calles, en distintas marchas y eventos que hubo, de sectores muy amplios de la sociedad que expresaban una protesta y la exigencia de resultados en contra del secuestro.

Son las marchas del silencio, famosas...

Hubo varias, hubo varias, pero fueron creciendo y tomando una fuerza muy grande, porque no había respuesta, había resistencia. El congreso exigía la presencia del procurador, y el ejecutivo la negaba; se exigía la revisión de cuentas del jefe de la policía y se le defendía a capa y espada; se llegó a acuñar aquella frase de “meter las manos al fuego”; se llegó a calificar a los policías como los mejores policías de México...; de tal manera que creo yo que hubo una resistencia impensable e inexplicable, que al final de cuentas contribuyó a polarizar y a catalizar a la clase política y a un movimiento ciudadano que empezó a prender en distintas zonas del estado y particularmente en la capital. A mí como diputado me tocó dialogar con muchas personas, asistir a muchas reuniones y ver como el PAN enfrentó ese momento, primero con una enorme responsabilidad; buscó, como lo ha hecho siempre

en su historia, que prevaleciera el bien general: no fue opción del PAN la caída de Carrillo Olea como una solución inmediata, eso fue resultado de muchos meses de gestiones, donde se pugnó porque hubiera rendición de cuentas, diálogo en el congreso, supervisiones, decisiones, cambios de funcionarios. Como no hubo nada de eso, al final el PAN valoró: es la fuerza política que con su decisión al final de un largo proceso hace que se den las condiciones para materializar una licencia en los ámbitos institucionales del congreso; el tema tomó dimensión nacional, hasta internacional, y políticamente resultó muy complejo, entiendo, incluso dados los usos y costumbres del régimen de aquel entonces, seguir sosteniendo a un gobernador en esas condiciones, y de hecho fue evidente que hubo a nivel nacional cambios de posición, de opinión, y de gestión con respecto al estado, en razón de un proceso político y social que había tomado una gran dimensión por una serie de insuficiencias políticas, considero que de falta de mecanismos y correas de transmisión con los poderes y con las instituciones sociales, todo lo cual había llevado a un proceso de absoluta polarización con y de gran complejidad en los mecanismos de diálogo y de intercambio.

¿Qué hizo el PAN...? Supo interpretar el momento, pugnó siempre por procesos de responsabilidad social y política, pero al final, cuando todos los medios ordinarios e institucionales a su alcance se agotaron, declaró públicamente que avalaría el proceso de juicio político y la rendición de cuentas del gobernador. A mí me tocó como diputado federal estar en el debate en el que se discutió esto en el congreso; de hecho cuando el PAN fijó su posición me designó como orador por ser diputado morelense, y con Luis Felipe Bravo, Ricardo García Cervantes y Juan de Dios Castro, preparamos el debate y enfocamos contenidos que me tocó sostener en la tribuna. El debate se dio en el senado, sede de la entonces comisión permanente. El Congreso estaba en receso (era el mes de mayo), y en la sesión de esa semana se enlista el tema luego de una marcha y de una encuesta ciudadana que se dieron en el estado. Debo decir que el PAN encabezó, con su posición, la solución institucional al conflicto; debo decir que algunos de sus diputados hicieron una tímida defensa del gobernador de extracción priísta; y debo decir que el PRD nunca cam-

bio su discurso reiterante y rupturista, que llevó el tema a una crisis que también afectó en otro sentido al estado. Así que, en mi opinión, el partido que sostuvo la posición de solución institucional y pacífica a una crisis política fue el PAN. Esto se indagará algún día, pero ahí está el diario de los debates, nacional y local, ahí están las hemerotecas, ahí están las cronologías, que darán cuenta —estoy seguro— de la responsabilidad política del PAN, pero también de su firmeza y contundencia cuando todos los medios de gestión política se agotaron tanto en el estado como a nivel federal.

Una de las hipótesis que se han ofrecido tiene que ver con destacar esa lejanía del gobernador con su partido. Algunos incluso sitúan su origen en el momento del triunfo de Jorge Carrillo Olea, quien según eso no gobierna de la mano digamos de su partido. Hay incluso una anécdota que narran algunos...; pero bueno era más o menos visible la lejanía entre el gobernador y su partido.

Yo creo que hubo un gran distanciamiento y un momento en el que se da alguna decisión central de retirar el apoyo. Eso no lo sé a ciencia cierta, pero está dentro del espacio del análisis, del espacio de la especulación política. Así se llegó a escribir en muchas columnas.

Y la participación de la sociedad, la autenticidad de la participación ciudadana en este momento, me parece que pudiera quedar fuera de dudas.

Yo creo que se alcanzó un nivel de satisfacción social ciudadana auténtico, ciertamente dentro de un proceso político que implicaba el cuestionamiento a la vigencia de un régimen gubernamental, pero, y a diferencia de otros procesos en el país, me parece que aquí se dio el tiempo necesario y las condiciones sociales y políticas en torno a hechos relativos directamente a la sociedad, los cuales aglutinaron a muchas personas y sectores que concluyeron, a pesar de sus adhesiones, de su filiación política, de sus vínculos de todo tipo, que no era posible que se dejaran de tomar decisiones claves y que se dejaran de activar los mecanismos de interlocución social y política, todo lo cual terminó en una situación desastrosa...; pero reconozco que, como había un daño real, había una causa real. No fue un montaje. Había daño real en muchos sectores, urbanos y rurales; por tanto, hubo la condición

para que muchas personas se adhieran directa o indirectamente a este proceso.

Es importante la participación de la sociedad como también influyente de alguna manera sobre algunos de estos procesos y cambios importantes.

Simplemente la consulta ciudadana organizada por ciudadanos y partidos en aquel entonces reunió a más del 10% del padrón electoral, lo que resultó un hecho, si bien sin validez normativa (porque no fue una elección o un referéndum o un plebiscito), revelador de un ejercicio de participación social notable, además de pacífico. Muy bien, con todos estos hechos en el 98 es de suponer que el impacto que todo este ambiente previo, que todo este proceso de apertura del poder legislativo, que todo este impulso a la participación directa en formas no conocidas hasta ahora – candidatos que surgían desde el gobierno de un estado como Fox en Guanajuato, el tradicional del PRI que venía de la secretaría de gobernación y el del PRD, el candidato histórico– generó, hacia el 2000, donde se da la encrucijada nacional, formas más abiertas, más espontáneas de participar, y a nivel local se empieza a capitalizar todo este hartazgo que se vivió durante los años previos a 2000, y estas crisis políticas también...

¿Qué sucede en mi opinión en la campaña electoral de 2000, donde había nuevos jugadores, nuevos fenómenos sociales y políticos electorales? Las encuestas empezaron a jugar un papel importante sin duda, y con excesos, porque tampoco había una cultura previa al respecto y no faltaba quien manipulaba esas encuestas, pero en general las firmas serias que empezaron a llegar al país, que empezaron a consolidarse, creo que fueron un factor importante. Todo el tema de la comunicación...; sin duda se rompían los moldes tradicionales, se tenían canales de comunicación alternativos, se trabajaba a la prensa informal...; se desarrollaron accesos nuevos a medios de comunicación que históricamente estaban férreamente controlados y que no permitían la participación de las distintas opciones ajenas a la voluntad del gobierno. Y sobre todo, el IFE empieza a ser el gran árbitro de la contienda: gana credibilidad, gana presencia, gana solidez, se vuelve el gran activo de la elección para hablar de legitimidad de origen...; entonces a mí me parece que precisamente este tipo de

vivencias —ya las comenté, las primeras turbas de Morelos, las primeras resistencias, la comunicación entre experiencias ciudadanas de un estado a otro, la mayor participación de los centros de liderazgo social, empresarial, COPARMEX, México por la libertad, el Consejo Empresarial invitando a participar, la Iglesia católica con su pastoral por la participación y el cambio político pacífico— son procesos que empezaron a expresar, de distintas maneras, el valor de la participación ciudadana.

Me parece que lo novedoso es que hay un crucero social y político de apertura incontenible, una institución que se va consolidando como garante del proceso de democracia representativa que es el IFE, y distintas experiencias en los estados que empezaron a acreditar que sí era posible la distribución del poder. Aquí el PAN juega un papel importante, porque empieza a tener gobiernos estatales con éxitos —el de Vicente Fox es sin duda el más conocido, pero no es el único, porque se empiezan a dar fenómenos paralelos en otras latitudes que sin duda fueron importantes. Bueno, yo creo que estos fenómenos nuevos impactaron la vida de Acción Nacional, que fue evolucionando hacia este nuevo mundo de las campañas electorales, yo ahí le reconozco a Vicente Fox, a quien indudablemente reconozco como un gran candidato, que supo diversificar los mecanismos de comunicación y de participación política en los procesos electorales. Su propia experiencia personal como ejecutivo y director de Marquex, una importante empresa privada, le hacía portar, entender muy fácilmente, estos nuevos instrumentos que estaban ya viviéndose en el mundo de las campañas en distintas latitudes, de tal manera que él encabeza muy bien este momento...; lo cual genera a su vez ciertas resistencias naturales dentro del PAN...

Un candidato que de alguna manera se le impone al PAN...

Como que se le impone al PAN, o un partido al que no le queda otra aparentemente... Pero yo creo que no fue eso. Estoy seguro de que en el PAN hubo la voluntad política de aceptar esta realidad y de procesarla democráticamente en una elección de su candidato fiel a sus principios. Finalmente, el PAN acompañó leal y exigentemente a su candidato a la presidencia; y creo que también Fox, sin negar sus ímpetus y sus nuevos enfoques, buscó que no

hubiera ruptura, que se diera un proceso sin el cual no se explica su triunfo... Si los ataques que buscaron aislar a Fox del PAN, dividir a éste internamente, hubieran triunfado, no se hubiera dado la alternancia... Es indispensable reconocer la voluntad política del PAN, de sus órganos directivos, así como también la voluntad política de Fox, como líder social que siempre tuvo claro que esta unidad partido-candidato era la clave del éxito. Él, al final, aun con sus matices y con su propio estilo no convencional, asumió políticamente la responsiva de ser el candidato del PAN. Yo creo que eso impactó a todo el país, y Morelos no fue la excepción, porque teníamos elecciones concurrentes, de tal manera que, aquí mismo en Morelos, vivimos este proceso: yo lo viví como candidato a senador, y en ese sentido participé activamente en la campaña presidencial y en la campaña a la gubernatura local. También a nivel local se daba esta tendencia a pensar que el triunfo local podría depender del triunfo federal: porque tanto Jalisco, Guanajuato y Morelos tenían elecciones concurrentes a la gubernatura. No faltó tampoco quien se asumiera, de manera miope y absurda, como el artífice del cambio a nivel local, pensando que su carisma o su impresionante liderazgo era el que daba el triunfo...; de hecho se dio un debate ¿de quién es el triunfo?, ¿del partido o del candidato? Por ahí hubo un candidato a diputado federal del PAN que llegó a afirmar que había sacado más votos que Fox, y que casi le había dado el triunfo a Fox, y esto pues, francamente, era parte de la borrachera o de las calenturas de ese momento de transición, de alternancia...

Pero lo cierto es que hubo un gran movimiento nacional, que impulsó la alternancia en la presidencia, la pluralidad en el congreso ratificada en el senado como novedad y en la cámara de diputados como reafirmación, y qué además se manifestó en los estados donde el PAN gana por primera vez, como es el caso del estado de Morelos, o bien por una siguiente vez, como el caso de Guanajuato y Jalisco, donde se da una vivencia muy fuerte de este momento. Entonces me parece que hubo un gran movimiento nacional político-electoral que pugnó por la alternancia, y que alcanzó a impactar sobre distintos estados. Sí hubo un efecto Fox, sin duda. Negarlo sería desconocer un fenómeno político que hoy es acreditado: Fox es el que logró la alternancia en la

presidencia de la República; es tan fuerte el fenómeno que impacta sobre la vida de los estados y las regiones del país. Pero insisto en que hay que tomar en cuenta, como antecedentes, la pluralidad en la cámara de diputados, la necesidad advertida de que se diera la pluralidad también en el senado, y la dinámica en los estados de la república donde ya existía la pluralidad de una alternancia: Morelos, Guanajuato y Jalisco dieron la muestra. Creo que durante el periodo 2000-2006 estuvo muy claro que el país vivía en la convicción muy clara de que era preciso ampliar y mejorar el sistema democrático. Precisamente reflexionando sobre este tema es que tomé la decisión de participar en la elección para gobernador en el 2006. Yo creo que está inalterable la motivación inicial: ser parte de una generación que está procurando el cambio político en México, que está convencida de la necesidad de consolidar la transición democrática y que encontró en la alternancia política de 2000 un gran impulso, y en la pluralidad en las cámaras, un gran motivo; y que por tanto era deseable que, en un estado como Morelos, que estaba viviendo su primer experiencia de alternancia, se pudiera dar un sexenio de consolidación.

Yo asumí esta candidatura con la conciencia de que el próximo gobernador de Morelos tendría que ser alguien que entendiera y viviera la necesidad de la consolidación democrática o de contribuir a la consolidación democrática. Entonces a mí me parece que esta motivación fue suficientemente poderosa y fuerte, no solo para mí, sino para muchos ciudadanos que en distintas trincheras decidimos participar en 2006, conscientes de que había una especie de imposición mediática o social respecto a una decisión, a una elección decidida de antemano a favor de López Obrador: en diciembre del 2005, prácticamente nadie daba un cinco por el PAN ni por su candidato; era muy difícil pensar en el triunfo en este momento, todas las encuestas de finales del 2005, casi descalificaban a cualquier partido frente a López Obrador. A mí me parece que romper ese cerco fue muy importante, y que en el caso de quienes pudimos hacerlo desde la trinchera política legislativa o de quienes, como en mi caso, candidato que luego fui, fue muy importante transmitir la idea de que el futuro de este país estaba en la democracia, estaba en la libertad, y en una serie de valores que tienen que ver con las instituciones y no con man-

dar al diablo a las instituciones. Yo creo que ahí se da una señal muy clara hacia la consolidación democrática. México ha vivido y quiere una transición política pacífica, institucional y democrática, y eso se da en los procesos electorales con todos sus defectos, con todas sus limitaciones, con todas sus deficiencias, lo cual siempre será mejor que la ruptura de un régimen, que la ruptura de las instituciones y que la violencia. Y por eso creo que hubo un incentivo muy fuerte para ir a la campaña como candidato y para poder aspirar a que el PAN me designara, como sucedió, como su candidato único, porque finalmente se habían desarrollado durante los últimos años una participación y una presencia que permitieron un trabajo coordinado con el partido; al final resultó en una expresión mayoritaria y que no sólo me honra sino que me compromete a desarrollar el gobierno ahora, convencido de que soy el fruto de la generosidad política de un partido que puso en mis manos su confianza para que lo abanderara como candidato.

Yo creo que el desarrollo de la campaña fue un signo de los nuevos tiempos de México. Yo sí acudí a las modernas técnicas electorales, y planteé una campaña con contenido mercadológico, con mercadotécnica política, con encuestas, con redes y con contacto ciudadano, desde una posición que fue juzgada desde un inicio como políticamente incorrecta; hice una campaña con formas, comunicados y mensajes atípicos; yo apelé al poder de los ojos ciudadanos; yo consulté a los ciudadanos en varios mensajes —hacia la pregunta de “¿ni te imaginas el poder de tu mirada?”—, y luego expresé que esa mirada de los ciudadanos es la que tiene el mejor registro de la situación en que vivimos —en dónde estamos bien, en dónde estamos mal, en dónde están los problemas, en dónde la solución—, y luego apelé al poder de los ojos ciudadanos, de aquello que ven los ciudadanos...; sobre esta base construimos la propuesta política final, que resultó en una campaña caracterizada precisamente por una fuerte carga de ciudadanía, ciertamente atípica para los usos partidistas del propio PAN y de los partidos en contienda, pero también conscientes de que era la única manera de romper un siglo en el que venía dándose un agotamiento de la propuesta política tradicional. En este esfuerzo el PAN fue una fuerza, junto con su dirigencia nacional y local, absolutamente respetuosa y promotora de esta propuesta social y polí-

tica...; no fue una campaña fácil porque se dio el juego sucio, porque no faltaron los ataques que usaron de la mentira, de la difamación, del infundio, del ataque al candidato y a su familia, de la fabricación de delitos, de la amenaza y de una presión muy fuerte de los núcleos de interés y de poder político instalados en el sistema prevaleciente, que sugerían o imponían o pretendían imponer posiciones.

Afortunadamente la campaña transcurrió sin claudicaciones ni concesiones de ningún tipo, sino en torno a la propuesta que se había hecho, y de la cual se había apropiado el ciudadano, y que nos daba durante las distintas mediciones de cinco a diez puntos de ventaja en cualquier cantidad de estudios. Así fue reconocido por propios y extraños, y al final la ventaja de cuatro puntos en la elección de alguna forma refleja lo dura que estuvo la contienda, el impacto de la elección presidencial y regional que se daba por la fuerza de las contiendas entre el PRD, el PAN y el PRI, y la propuesta de una campaña que al final salió adelante desde una perspectiva ciudadana y democrática: este tema creo yo que habrá que rescatarlo para el futuro, como parte del proceso de consolidación democrática, porque el poder ciudadano me parece que es al final como la gran palanca para lograr un cambio de fondo.

No hubo efecto Andrés Manuel...

Yo creo que sí, que sí lo hubo, tanto que detectamos brigadas y recursos en el estado que venían del Distrito Federal, y maniobras que venían desde Guerrero... El estado quedó como un sándwich entre dos fuerzas, entre dos estados perredistas: con muchos recursos y con muchos esfuerzos se intentaba subir al candidato del PRD. Creo yo que —hay que decirlo— una circunstancia fue que el candidato no era enfático con la propuesta histórica del PRD: un candidato con un Mercedes Benz, o con un BMW resultaba un tanto “anti-climático” para la fuerza social del auténtico perredismo. Pero finalmente sí hubo ese efecto, porque se logró acortar la distancia de diez puntos a cuatro: yo veo en esos seis puntos el efecto Andrés Manuel, que, al descontarse el PRI, los votos se van muchos al PRD, en la presidencial y en la gubernamental —se acorta la ventaja de hasta diez puntos que traíamos medida por estudios serios. Por otro lado, la campaña transcurrió en un espa-

cio, creo yo, de respeto gubernamental e institucional y, si bien era yo el candidato del PAN y el PAN era el que gobernaba, lo cierto es que en ningún momento se dieron condiciones, por la firmeza de la dirigencia, para que el gobierno en turno impusiera candidatos o fijara condiciones, yo creo que fue una contienda con un respeto institucional amplio esto habla bien del gobernante en turno y habla bien de la propuesta política de 2006, en razón de que no se aceptaron injerencias indebidas, ni manipulaciones extra-democráticas. Se asumió una candidatura plenamente y la relación con el titular del ejecutivo y con su gobierno fue de respeto institucional y de acompañamiento democráticos, en términos de que los logros objetivos de gobierno estaban a la vista en la propuesta del PAN, y lo que resultaba deficiencia o desviación de algunos funcionarios, también se señalaba como la necesidad de un cambio que exigía la consolidación democrática.

A nivel federal fue exactamente lo mismo: hubo una buena coordinación con la campaña federal, hubo siempre un acompañamiento en las visitas del candidato Felipe Calderón; y de lo que a nivel local se estuvo construyendo como candidatura local en los distritos federales y en la candidatura municipal, las municipales y la estatal yo creo que en general hubo un proceso que dejará constancia en la historia, estimo, de una vitalidad importante de los gobiernos del PAN y del partido y de sus candidatos en términos de absoluto respeto y de convivencia democrática, de acompañamiento e identidad política, pero sabiendo que una cosa era la agenda gubernamental y otra la agenda partidista. Por lo menos yo así lo viví en el caso de la elección en Morelos. Y bueno a mí me parece que el triunfo se da como consecuencia de una campaña activa, intensa, participativa, diferente, con un gran respaldo del movimiento nacional que al final por poco margen definió consolidar el cambio democrático; y yo puedo decir que me siento comprometido con esa generación, con esas instituciones, con esos gobiernos, con ese partido, con esa generación de hombres y mujeres que estamos participando para promover la consolidación de la democracia en el país.

Creo que es un camino largo, creo que este sexenio federal y estatal tiene como misión sentar bases, renovando instituciones, modificando reglas del juego y definiendo una nueva cultu-

ra de la participación política y social, para que sea una base que permita consolidar un nuevo sistema democrático. Al respecto, me preocupa el debilitamiento que observo en instituciones que dan legitimidad de origen como el IFE, me preocupa el agotamiento del sistema de partidos, me preocupa el abstencionismo creciente, y ahora me preocupa también que entre los que van acudir a votar en estos días se debate sobre el voto nulo, el voto en blanco, o cualquier otra denominación, porque esto al final debilita el sistema democrático. Yo creo que sólo participando se puede lograr la consolidación democrática. Este es un tema nacional, es un tema de estado, y por tanto involucra al gobierno, a todas las fuerzas políticas y a todos los ciudadanos, en la medida que con prácticas y reglas democráticas, con instituciones que se renuevan para dar una respuesta más eficaz, legal y transparente a la sociedad y con procesos que puedan estar al margen de esos intentos de descalificación o de anulación para traducirse en procesos de elección y de opción de los ciudadanos, es que se va a impulsar una nueva etapa en la consolidación democrática.

Entre todas estas líneas necesarias, la que advierto con más esperanza y capacidad de contribución a la consolidación es la participación ciudadana. Yo creo que ahí está la clave para construir un sistema social y político que nos permita arribar a un nuevo sistema, a una nueva cultura política de participación, de corresponsabilidad, de legalidad, de transparencia y de resultado en el ejercicio político y en el ejercicio democrático. Esto en suma para mí representa el arribo de una nueva etapa al país, que es la de la democracia participativa. Yo creo que hemos estado en la antesala de este momento, porque hemos vivido, por lo menos estos últimos quince años en mi opinión, ya con una agenda de democracia representativa más activa, mas fuerte, ahora amenazada, pero yo creo que estamos a punto y en condiciones de iniciar un gran movimiento social y político de democracia participativa: cada vez hay más iniciativas, más frentes y más temas, más ciudadanos interesados en meter la mano para influir y decidir un cambio distinto; y yo espero que sea por la vía de la democracia, de la responsabilidad social y política, y con un gran número de iniciativas sociales y ciudadanas que

generen un movimiento social y político por el cambio democrático con las instituciones, con los partidos, con nuevas reglas, fortalecimiento procesos, fortaleciendo instituciones pero al final con una gran participación ciudadana.

Sobre este último punto, podríamos señalar como obstáculos estos que se mencionaban: el agotamiento de los partidos, del sistema de partidos, la falta de conceptualización del mismo proyecto en otros partidos...; hay algunas voces que hablan en el sentido de que el PRI, antes de estar preocupado por consolidar un régimen democrático, estaría buscando su restauración.

Yo creo que sí hay obstáculos y muy fuertes para esta consolidación. Uno de ellos es en efecto el agotamiento del sistema de partidos —sí creo que hay un proceso de debilitamiento de esta estructura. Otro es la falta de voluntad política y responsabilidad en muchas fuerzas que están más interesadas en preservar o recuperar intereses muy particulares e ilegítimos, muchos de ellos sin impulsar un cambio democrático: hay un gran sector de la vida política que desde la oposición lucha porque fracase el gobierno, y sobre esa base construir su retorno o su acceso al poder; creo que, como en todo, las generalizaciones no son buenas; yo creo que hay dignos representantes de todas las fuerzas políticas que están interesados en un cambio democrático y en la consolidación de un sistema, pero esto tiene obstáculos fuertes en el predominio de las agendas de corto plazo, en los intereses antidemocráticos y en la pervivencia de un sistema que requiere de una transformación profunda con nuevas reglas para dinamizar y oxigenar y revitalizar la vida democrática, y veo que también hay un gran riesgo relacionado con fuerzas extra o digamos anti democráticas, con fuerzas irruptoras como pueden ser los grupos violentos, el crimen organizado, la corrupción en cualquiera de sus manifestaciones y el todavía importante rezago social o desigualdad social — ahí hay elementos y actores que pueden ser obstáculos serios instrumentados en una agenda antidemocrática y contraria al proceso de consolidación.

Y de las variables externas, digamos la variable de la economía internacional
No las mencioné estrictamente, pero me parece que quedan incluidas en el punto relativo a lo que es el rezago del país, las de-

sigualdades del país. Ante las crisis internacionales de tipo económico pues, sin duda, eso se profundiza, y puede propiciar que como resultado de esta tensión adicional, de esta polarización reflejada en desempleo o en falta de oportunidades, se abra la puerta a la violencia o a medidas populistas sin responsabilidad alguna que, buscando medrar con la necesidad de las personas, acaben por intentar la instalación de una agenda antidemocrática.

Cuernavaca, 8 de junio de 2009.